

mismo nos relata su prisión: j'allais succomber lorsqu'un homme a cheval, portant quelques insignes d'officier, se fit faire place dans cette bagarre et me cria plusieurs fers du haut de sa monture: «Quién es Vd! quién es Vd!... je fui quelques instanti sans lui répondre... Il fit cabrer son cheval pour approcher plus près de moi, et répéta vivement la même question: «Quién es Vd?».—J'entendù enfin et je répondù: Colonel. ¡Ah, es un coronel, s'écria-t-il, no matarle!

Los Numantinos, ante la resistencia que oponía Lejeune, estaban furiosos y costó mucho trabajo al teniente coronel Palarea hacerse oír y obedecer para salvar la vida del coronel francés. Viéndole tan fatigado, a punto de desfallecer, Palarea le gritó «No tenga Vd. miedo». Después de hacer nuevamente encabritar a su caballo para apartar a los que aún persistían en atacar a Lejeune, el Médico encargó a dos de sus jinetes que le sacaran del campo de batalla.

Tras una rápida marcha de ocho o diez kilómetros por zona montañosa con sus dos acompañantes, los tres jinetes echaron pie a tierra para esperar al grueso de la partida. Cuando llegaron los Escuadrones Franco Numantinos, con Palarea a la cabeza, éste tranquilizó al coronel Lejeune exponiéndole que no era tan cruel como para asesinar o maltratar a sus prisioneros sin armas en la mano, y con objeto de que sus soldados respetaran al prisionero, les dijo que se cuidaran convenientemente de él, pues era «un neveu du roi Pepe» y lograrían un crecido rescate o el canje por algún jefe español.

Anduvieron después hasta Casarrubios del Monte, donde llegaron al galope de sus caballos. Allí los Franco Numantinos pasaron la noche. Casarrubios era un poblado de gran importancia puesto que este mismo año el gobierno del Intruso la señaló como una de las cabezas de subprefectura establecidas en la provincia de Toledo. En tanto, un Numantino por orden de Palarea llevaba a toda velocidad hacia el cuartel general del 5.º Ejército la correspondencia cogida a Lejeune.

Poco antes de amanecer del día siguiente, convenientemente preparados, los Numantinos se pusieron en marcha. Antes, D. Juan Palarea hizo que llevaran el desayuno a los prisioneros. Consistió este en una modesta ración de pan y agua; enviando una mula para el coronel Lejeune con objeto de alejarse de aquellos lugares, bastante transitados por las tropas francesas, para trasladarse a donde no existiera posibilidad de ser sorprendidos por la columna móvil del comandante Soubiran que,

